

Colección:
Investigar,
intervenir
y evaluar
en educación

Vol. 2

Hacia la construcción de una nueva agenda educativa: Docentes

Coordinador
Pavel Roel Gutiérrez Sandoval

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CIUDAD JUÁREZ

Hacia la construcción de una nueva agenda educativa: Docentes
Primera edición, 2020

D.R. © 2020 Pavel Roel Gutiérrez Sandoval, por coordinación

D.R. © 2020 Universidad Autónoma de Ciudad Juárez,

Av. Plutarco Elías Calles #1210,

Fovissste Chamizal C.P. 32310

Ciudad Juárez, Chihuahua, México



ISBN Volumen: 978-607-520-401-7

ISBN Colección: 978-607-520-397-3

Hacia la construcción de una nueva agenda educativa: docentes / Coordinador: Pavel Roel Gutiérrez Sandoval.– Primera edición. –Ciudad Juárez, Chihuahua, México: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2020.— Colección: Investigar, intervenir y evaluar en educación; v. 2.— 268 páginas; 22 centímetros.

ISBN: 978-607-520-401-7

Contenido: Prólogo.— Introducción.—Primera parte. Investigación: Metacognición y desarrollo de competencias profesionales en la formación docente / Delia García Campuzano, Aída América Gómez Béjar.-- Formación para la investigación. Experiencias de tutoría en Licenciatura / Hilda Berenice Aguayo Rousell.-- La práctica docente en la era de la globalización / Andrea Yelvani Salazar Ibarra, Alejandra Orozco Irigoyen.-- Profesores principiantes en Chiapas. Aproximaciones a la iniciación en la profesión docente / Rafael Burgos, Iván Alexis Pinto Díaz.-- La academia: desafíos y oportunidades hacia la colegialidad docente / Evangelina Cervantes Holguín.-- Segunda parte. Intervención: Trabajo docente en la penumbra. Prácticas educativas innovadoras en el noroeste chihuahuense / Fernando Sandoval Gutiérrez.-- Tercera parte. Evaluación: La evaluación como control político y la reforma educativa de 2013 en México / César Silva Montes.-- La experiencia de evaluación docente: del malestar al cambio / José de la luz Sánchez Tepatzi.

1. Práctica docente (educación superior) – Investigación
2. Práctica docente (educación superior) – Intervención
3. Práctica docente (educación superior) – Evaluación

LC – LB2331 H33 2020

La edición, diseño y producción editorial de este documento estuvo a cargo de la Dirección General de Comunicación Universitaria, a través de la Subdirección de Editorial y Publicaciones.

Coordinación editorial: Mayola Renova

Diseño de cubierta y diagramación: Karla María Rascón

Cuidado de la edición: Elizabeth Almanza

Trabajo docente en la penumbra. Prácticas educativas innovadoras en el noroeste chihuahuense

Fernando Sandoval Gutiérrez
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez,
Unidad Multidisciplinaria Cuauhtémoc
<http://orcid.org/0000-0002-3168-6725>

Patricia Islas Salinas
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez,
Unidad Multidisciplinaria Cuauhtémoc
<http://orcid.org/000-0003-0695-4799>

Introducción

LA REGIÓN DE CUAUHTÉMOC ESTÁ SITUADA AL CENTRO-oeste del estado de Chihuahua, México. Es uno de los 67 municipios que lo conforman; con una población aproximada de 154 mil habitantes, limita con los municipios de Cusihuirachi, Rivapalacio, Gran Morelos, Bachíniva, Guerrero y Namiquipa. Su cabecera, la ciudad de Cuauhtémoc, es una urbe marcadamente multicultural. En sus calles se pueden observar descendientes de chinos, libaneses, españoles, japoneses, menonitas, rarámuris y mestizos. Esta diversidad ha sido un área de

oportunidad en los rubros económico y social. Su producción manzanera es la más importante del país, y uno de los principales pilares de la economía regional. Por otro lado, el “Corredor Comercial Menonita”, localizado sobre la carretera a Álvaro Obregón es una fuente de empleo y se caracteriza por la producción masiva de productos lácteos y por el desarrollo de la industria metal mecánica.

En el aspecto cultural, Cuauhtémoc se conoce como la tierra de las tres culturas (rarámuri, mestiza y menonita). Año con año se celebra el Festival de las 3 culturas y el evento Ruta del queso y la manzana, la cual une los municipios de Cuauhtémoc y Guerrero. La identidad cultural de los cuauhtemenses es joven, pero se ha fortalecido con el paso de los años.

La distancia entre Cuauhtémoc y el resto de las cabeceras municipales serranas del estado oscila entre los 40 y 300 kilómetros. Estas localidades no cuentan con instituciones de nivel superior, por lo que cierta cantidad de estudiantes migran hacia la ciudad de Cuauhtémoc en busca de oportunidades de estudios universitarios sin tener que alejarse aún más de su comunidad para acudir a la ciudad de Chihuahua, ubicada a 100 km de Cuauhtémoc, o a Ciudad Juárez, a 500 km de distancia.

La División de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ) es una de las opciones más viables cuando los estudiantes terminan su nivel medio superior y desean estudiar una carrera universitaria en una universidad pública, es por lo que una gran cantidad de estudiantes de toda la región deciden migrar a la ciudad de Cuauhtémoc e integrarse a la comunidad universitaria.

La UACJ es una institución pública que tiene el cien por ciento de sus programas acreditables con reconocimiento a su calidad académica. Su posición geográfica la hace una de las instituciones más relevantes del norte de México. Sin embargo, la División Multidisciplinaria en Cuauhtémoc es una institución que, lógicamente se ha enfrentado a las limitaciones propias del contexto tanto geográfico como sociocultural y demográfico, en donde la

interculturalidad se hace presente en las aulas y genera retos importantes para los docentes en su práctica, que sin duda ha tenido que ser innovadora, pues estos desafíos van desde resolver a pesar de las necesidades de recursos e infraestructura, hasta las académicas, pues la mayoría de los estudiantes llegan con escasa preparación para afrontar las exigencias de estudio y uso de nuevas tecnologías, además de la necesaria adaptación de un contexto semirural a uno urbano. Es así que los docentes implementan prácticas de enseñanza transformadoras que apoyan a que la deserción y reprobación se disminuyan lo más posible y los estudiantes adquieran un sentido de pertenencia universitaria y motivación para elevar su nivel académico.

Fundando una nueva Universidad

Los primeros días del mes de junio de 2019, un grupo de siete docentes inició en la ciudad de Cuauhtémoc, las actividades de cátedra de la nueva División Multidisciplinaria de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (DMC-UACJ). Se trataba de una experiencia muy importante en las vidas personales y académicas de quienes se involucraron, porque significaba participar en la fundación de una institución educativa de nivel superior, y un evento estratégico para la vida de la región en la que se asentaba la nueva escuela.

A la par del esfuerzo institucional que significó la creación de la nueva división académica, el equipo docente protagonizó junto a los grupos escolares, una colección de procesos educativos que emanaron de sus perfiles y experiencias previas, y del escaso contacto que por entonces, tenían con el modelo educativo promovido desde la UACJ. Estos procesos educativos se situaron en el contexto cuauhtemense, marcado fuertemente por la impronta de los elementos simbólicos y culturales propios de una comunidad en crecimiento acelerado y con desafíos sociodemográficos muy importantes.

En el marco del décimo aniversario del inicio de actividades de la División Multidisciplinaria en Cuauhtémoc (DMC), se presentan en este texto los resultados de un proyecto de investigación realizado desde la primera fila de la propia experiencia en el proceso de fundación de la escuela, en el ánimo de revisar cómo en las condiciones más modestas, emergieron estrategias de intervención educativa muy potentes en los tres programas de pregrado que por entonces se ofertaban. Se plantea la necesidad de comprender lo vivido en la DMC como una evidencia de lo posible en el panorama de la educación superior, y como un insumo importante para diseños de emprendimiento educativo como el estudiado.

El marco legal de la nueva Universidad

La nueva división universitaria fue el producto de la confluencia de una serie de procesos políticos y académicos que sucedían dentro y fuera de la UACJ, y de la acción de un grupo de actores clave que sumaron sus esfuerzos para que la casa de estudios se extendiera en la ciudad de Cuauhtémoc. De hecho, por entonces, la ampliación de la cobertura a la demanda en programas de pregrado formaba parte de la política de desarrollo de la institución: en el Plan de Desarrollo Institucional de 2000, se asentó que una de las líneas estratégicas para la UACJ era incrementar la cobertura de la egresión del nivel medio superior, tanto en la ciudad fronteriza como en la entidad (Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2000). En ese mismo periodo, la UACJ atendía a aproximadamente el 50 % de los estudiantes de educación superior en Ciudad Juárez, en sus cuatro institutos y también, aproximadamente 20 % de los estudiantes de pregrado y posgrado en el estado de Chihuahua, en los cuatro institutos y en su división multidisciplinaria en el municipio de Nuevo Casas Grandes (UACJ, 2000).

La política de crecimiento de los servicios públicos de educación superior se apoyó además desde la administración estatal encabezada por José Reyes Baeza Terrazas, gobernador de Chi-

huahua en el periodo 2004-2010. El Plan Estatal de Desarrollo se planteaba, como una de las líneas de política educativa sustantiva, incrementar la presencia de casas de estudios superiores públicas en municipios chihuahuenses que hasta entonces no contaban con ellas (Gobierno del Estado de Chihuahua, 2004). Un dato revelador es que, para el momento de la fundación de la DMC, tan solo en 4 de los 67 municipios había instituciones de educación superior (Sandoval, 2017).

La creación de la DMC se explica en un primer momento por las condiciones institucionales y políticas expresadas en ese marco legal, y en general en una visión promovida desde la alta dirección de la casa de estudios hacia la ampliación de matrícula y de la creación de nuevos espacios universitarios y programas educativos. Para 2012 se reportaba que:

La estrategia de ampliación de la oferta educativa se complementó con la regionalización y desconcentración de la misma, lo que llevó a la creación de programas educativos y de las Divisiones Multidisciplinarias en Nuevo Casas Grandes (2007), Cuauhtémoc (2009) y Ciudad Universitaria (2010). En total, entre 2008 y 2012 se crearon 25 programas educativos en tres institutos y tres divisiones multidisciplinarias, más el crecimiento de 18 programas de alta demanda y calidad a través de la creación de extensiones de dichos programas en otros campus; dicho esfuerzo, comparable a la refundación de la Universidad, no tiene precedentes en la historia de nuestra institución (UACJ, 2012).

Confluyó con esta política institucional el esfuerzo de un grupo de actores del escenario económico y político de Cuauhtémoc, que en 2008 iniciaron un proyecto hacia la fundación de una universidad pública en la región. Estas circunstancias significaron la emergencia de un momento coyuntural que hizo posible que, para finales de ese año, el proyecto fuera una realidad a través de la gestión de un predio de 30 hectáreas ante el ejido Anáhuac

para alojar a la nueva escuela, de la contratación de un nuevo equipo docente y de apoyo para atender a la división, y de la gestión ante las instancias correspondientes de los nuevos programas educativos (Sandoval, 2017). Fue así como en agosto de 2009 la recién llegada UACJ en Cuauhtémoc inició actividades con tres licenciaturas, en unas instalaciones arrendadas, con un equipo de siete docentes de tiempo completo, y otros más por honorarios.

Método

Para emprender el estudio de los procesos de intervención educativa situados en la nueva escuela, se parte de la propia experiencia de los docentes fundadores de la DMC. Se tuvo la posibilidad de asistir al proceso en butacas de primera fila en las reuniones previas al inicio de clases en agosto de 2009. Desde entonces, y a la fecha, se ha participado en labores de docencia en la misma DMC de manera ininterrumpida, y ocupado diversas responsabilidades académicas y administrativas en casi todos sus programas educativos. Esto proveyó a los fundadores de un mirador privilegiado de los procesos de análisis.

Adicionalmente, en 2018 se realizó un proceso de rescate testimonial de primera mano, es decir, a partir de la entrevista cara a cara se reflexionó con colegas docentes que atendieron grupos durante los primeros semestres de operación de la DMC acerca de su experiencia al convertirse en catedráticos de la UACJ y lidiar con los obstáculos y áreas de oportunidad al recibir cientos de estudiantes provenientes de contextos serranos con un bagaje cultural propio. El propósito era doble, por un lado, recuperar la percepción de los maestros con relación a la fundación de la nueva escuela desde la cátedra, y por otro, visibilizar su trabajo como un modelo de intervención educativa hasta ese momento ignota.

Fue así como se realizaron cinco entrevistas a profundidad con docentes fundadores de la Universidad en Cuauhtémoc, a partir de un guion semiestructurado. En cuanto a la perspectiva

teórica, la pretensión fue construir un ejercicio de microhistoria, tal y como la concebía don Luis González y González:

La microhistoria se aboca al estudio de la sociedad microhistórica, el objeto de estudio es el pueblo entendido como “conjunto de familias ligadas al suelo”, “un puñado de hombres que se conocen entre sí, cuyas relaciones son concretas y únicas”, donde imperan las relaciones personales inmediatas. Al mirar a través de este instrumento teórico metodológico se está realizando una ojeada microscópica en donde interesan cuestiones sencillas, pero no por ello menos importantes [...] se trata del interés hermenéutico por rescatar a hombres y mujeres, así como el sentido que le asignan al estar en este mundo, en donde se establecen imaginarios, deseos y aspiraciones (Pérez Piñón *et al.*, 2019).

De esa manera, se confeccionó la historia íntima y cercana de la práctica docente en los primeros años de la DM Cuauhtémoc. Construir un arreglo hermenéutico explicativo, desde las subjetividades compartidas en tanto actores de los procesos analizados, de los sentidos y significados de los que se dota a esta actividad. En ese mismo sentido, se realizó un acercamiento a la dimensión introspectiva y personal de la práctica docente en aquellos primeros años de la UACJ en Cuauhtémoc, al ejercicio cotidiano de toma de decisiones frente a los grupos escolares, y a la construcción de nuevos conocimientos y al establecimiento de imaginarios compartidos con los estudiantes que implica la docencia.

Los productos del trabajo de cinco entrevistas se sometieron a un proceso analítico fundamentado en la *Grounded theory* de Glasser y Strauss (Braojos, *et al.*, 2016), en un esfuerzo por encontrar los sentidos presentes en la construcción de la narrativa de cada informante. Esto permitió fortalecer la coherencia del propio discurso con respecto a las particularidades de la práctica docente en aquellos años.

Finalmente, es importante precisar tres insumos conceptuales que fueron la base del acercamiento a los fenómenos estudiados. El primero fue el de práctica docente. Este concepto es el más importante para la aproximación al tema y a los sujetos de estudio, pues, es a través de esta actividad que el acto educativo se hace realidad; es decir, los significados promovidos institucionalmente por los sistemas educativos agregados, se cargan de sentido, sin embargo, están irremediablemente marcados por la huella de lo humano, de lo cotidiano y de lo interrelacional. Por ello, se concibe la práctica docente desde la visión de Martha Vergara:

La práctica docente se caracteriza por ser dinámica (por sus constantes cambios), contextualizada (porque es *in situ*) y compleja (porque el entendimiento se da de acuerdo al tiempo y espacio); se considera además como una forma de la praxis, porque posee los rasgos de cualquier actividad: un agente ejerce su actividad sobre determinada realidad, con apoyo en determinados medios y recursos (Vergara, 2016).

El protagonismo que se le concede en el análisis al concepto de práctica docente está necesariamente ligado a otro presupuesto teórico: la concepción del docente como persona humana, compleja, multidimensional y cotidiana. No puede existir la práctica docente sin el profesor que le da vida con su trabajo diario (Sandoval, 2019). Comprender la práctica con este anteojo conceptual hace posible tasarla en toda su complejidad. La afirmación pareciera axiomática, pero se carga de sentido, dado que con frecuencia el diseño de política pública, así como el análisis de los procesos educativos, parecen ignorar el carácter eminentemente humano, y por ende, su actividad profesional.

El tercer recurso conceptual importante para este trabajo es el de intervención educativa, por ella entendemos:

[L]a acción intencional para la realización de acciones que conducen al logro del desarrollo integral del educando. La intervención educativa tiene carácter teleológico: existe un sujeto agente (educando-educador) existe el lenguaje propositivo (se realiza una acción para lograr algo), se actúa en orden a lograr un acontecimiento futuro (la meta) y los acontecimientos se vinculan intencionalmente (Tourrián Lopez, 2011).

De esa manera, se aproximó adicionalmente a la práctica docente en los primeros años de la DMC en busca de su caracterización y comprensión en tanto intervención educativa, intencionada (hacia el logro de un determinado conjunto de competencias en los estudiantes), a través del empleo del lenguaje como herramienta hermenéutica interrelacional, y mediante un conjunto de actos intencionados que integran la vida cotidiana en el salón de clases.

Hallazgos y experiencias. La intervención educativa en el aula universitaria

La UACJ abrió en la nueva DM inscripción a tres programas de pregrado: las licenciaturas en Enfermería, Geoinformática y Humanidades. La primera se había ofertado en Ciudad Juárez con anterioridad. Las dos restantes eran programas educativos totalmente nuevos en la casa de estudios y en la región. La decisión sobre cuáles programas educativos se ofertarían se tomó con base en un estudio de factibilidad emprendido por la propia Universidad durante la segunda mitad de 2008. El mismo documento prescribía la posibilidad a mediano plazo de ampliar la oferta de pregrado y la conveniencia en ese mismo periodo de fundar programas educativos de maestría y doctorado en Cuauhtémoc (UACJ, 2008).

La licenciatura en Enfermería fue desde el primer semestre la más demandadas de las tres jóvenes carreras. La demanda fue tal que en agosto de 2009 fue el único de los tres programas educa-

tivos que logró una impetración suficiente para abrir dos grupos de primer semestre. Aunque para entonces ya existía en Cuauhtémoc una escuela de enfermería auspiciada por el Instituto Chihuahuense de la Salud (ICHISAL), no se contaba en la localidad con una instancia que ofreciera un programa de pregrado en el área. Ello explica en buena medida el éxito que esta alternativa de estudios tuvo desde 2009 y que conserva hasta hoy. Al programa fueron asignados dos docentes de tiempo completo contratados para tal efecto, y la planta docente se completó con otros más por honorarios (Sandoval, 2017).

La segunda licenciatura de la oferta original era la licenciatura en Geoinformática. Su perfil de egreso se orientaba al:

Manejo de los conceptos básicos en el campo de la Geografía, Geoinformática y Análisis Cartográfico; manejo de técnicas de visualización y generación de cartografía de datos espacialmente distribuidos; manejo de métodos analíticos en datos espacialmente distribuidos; modelado del comportamiento de variables geoespaciales; programación y diseño de aplicaciones para el manejo de variables geoespaciales, el diseño, la gestión y administración de sistemas de bases de datos geoespaciales (UACJ, 2015).

Geoinformática fue atendida por dos jóvenes profesores de tiempo completo y por personal de honorarios. El programa educativo fue presentado como la carta fuerte en términos de innovación educativa para Cuauhtémoc, dada la vocación agropecuaria de la región (Alatorre Cejudo, 2018). Pese a lo novedoso de su plan de estudios (o posiblemente debido a ello) y a las amplias posibilidades laborales que esta carrera significaba para sus egresados, fue la carrera menos demandada por los aspirantes a ingresar a la Universidad. Con ello, se iniciaron trabajos en Geoinformática con su primera generación, compuesta por un grupo de alrededor de veinte estudiantes.

La nueva oferta educativa se completaba con la licenciatura en Humanidades. La carrera resultó atractiva para los jóvenes cuauhtemenses recién egresados de la media superior, con intereses relacionados con la literatura, la pintura, la historia y la docencia. El programa fue el segundo más demandado por los aspirantes (se abrió un grupo de primer semestre con alrededor de 25 estudiantes), y fue atendido por tres docentes de tiempo completo.

Los tres programas educativos originales contaron con un total de siete profesores de tiempo completo que, aunque se adscribían a sus propios programas educativos, dadas las condiciones de operación de la pequeña escuela, atendían además asignaturas de las otras carreras. Es así que por aquel entonces, docentes de Humanidades atendían ciertas asignaturas en Geoinformática y Enfermería y viceversa. Con el tiempo y con el crecimiento de la matrícula de los programas educativos de la Universidad en Cuauhtémoc esta interacción se iría haciendo cada vez más remota.

La UACJ llegó a la región para contribuir a la atención de la demanda de servicios de educación superior en un escenario ocupado hasta entonces de manera protagónica por el Instituto Tecnológico de Ciudad Cuauhtémoc, fundado en 1991 (Instituto Tecnológico de Ciudad Cuauhtémoc, 2019) y en menor medida por extensiones de la Universidad Autónoma de Chihuahua (UACH), de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) así como, por algunas alternativas de sostenimiento particular. Enfrentaba el desafío inmediato de lograr la demanda necesaria para abrir sus primeros grupos pese al amplio desconocimiento que existía en ese momento de qué era la UACJ en la región. Un recuerdo que los docentes conservan de esos primeros meses es que a algunos profesores fundadores se les preguntaba en la calle si la UACJ era una nueva planta maquiladora, o una empresa recién llegada a Cuauhtémoc.

Aun con la apertura de la nueva escuela, la demanda por entonces era muy superior a las capacidades de atención de las instituciones de educación superior en la región. En 2009, el municipio de Cuauhtémoc era habitado por unas 151 mil personas, de

las cuales un poco más de la mitad tenía 25 años o menos de edad (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2015). Esto significa que para el momento en el que se abrió la nueva escuela, en Cuauhtémoc habitaban unos 15 mil jóvenes del grupo etario asociado a la demanda de estudios de pregrado, de entre 18 y 24 años (CONAPO, 2017).

Adicionalmente, el contexto presentaba otros elementos desafiantes para el desarrollo de la actividad académica. En la década reciente, Cuauhtémoc ha sido el escenario de reiterados enfrentamientos entre bandas del crimen organizado, y ha vivido el incremento de los delitos de alto impacto en la cabecera municipal, en sus cabeceras seccionales, y en los campos menonitas que se desperdigan por la geografía del municipio. La violencia del trasiego de drogas se acompaña de otros procesos sociodemográficos complejos: el grado promedio de escolaridad en Cuauhtémoc (8.4 años para población de 15 años o más) es inferior al promedio estatal; el 43 % de población total del municipio se encuentra en situación de pobreza, y el 5 % en situación de pobreza extrema. El 27 % de los cuauhtemenses no tiene acceso a ningún tipo de servicios de salud, y unas 5 mil personas habitan viviendas sin ningún tipo de servicio (CONEVAL, 2010).

A pesar de los desafíos presentes en 2009, del desconocimiento de la UACJ en Cuauhtémoc, de que no se contaban con instalaciones propias (las actividades de la Universidad iniciaron en un inmueble arrendado, adaptado como aulas y oficinas) y de que prácticamente todo el equipo de trabajo se acababa de integrar a la UACJ, se logró la integración de los cuatro grupos de la primera generación. Como dijimos antes, se trató de dos grupos de Enfermería, uno de Geoinformática, y otro más de Humanidades. El grueso de los nuevos estudiantes rondaba los 18 años. Casi todos los alumnos acababan de terminar sus estudios de media superior, y vivían en la propia cabecera municipal.

Estos grupos fueron atendidos por un equipo de siete maestros de base en combinación con profesores contratados bajo el

sistema de honorarios. El perfil de los maestros fundadores (tabla 1) fue fundamental, porque iba a definir en buena medida la identidad específica de la UACJ en Cuauhtémoc y las particularidades de su oferta educativa. Del equipo original, solo dos docentes eran originarios de Cuauhtémoc. El resto provenía de diferentes estados de México.

En cuanto a su contacto previo con la Universidad, solo uno de los maestros del programa de Geoinformática trabajaba antes de 2009 para la UACJ, el resto fue contratado ese año para integrarse a la nueva División. Casi todos los docentes apenas sobrepasaban los 30 años, y todos con la excepción de uno contaban con estudios de posgrado: tres con el grado de doctor, y otros tres con el grado de maestro. Estos tres docentes iniciaron sus estudios de doctorado en los años inmediatos posteriores.

TABLA 13 Perfil de los docentes fundadores de la DMC

Edad (2009)	Sexo	Programa educativo	Nivel de estudios	Lugar de nacimiento
33	H	Humanidades	Maestría	Chihuahua, Chih.
32	M	Humanidades	Doctorado	Zamora, Mich.
40	H	Humanidades	Doctorado	Ciudad de México
34	H	Geoinformática	Maestría	Mazatlán, Sin.
33	H	Geoinformática	Doctorado	Hermosillo, Son.
55	H	Enfermería	Licenciatura	Cuauhtémoc, Chih.
42	M	Enfermería	Maestría	Cuauhtémoc, Chih.

Los equipos docentes de los tres programas se reunieron por primera vez en junio de 2009. En ese mes se sostuvieron diversas reuniones preparatorias al inicio de clases, en los primeros días de agosto de ese año. Los nuevos maestros enfrentaron la necesidad de aprender la cultura institucional de la UACJ, que por entonces era, para todos un referente muy lejano, tanto espacial como simbólicamente. La pequeña escuela de cuatro salones se alejaba mucho de los grandes pabellones universitarios de Ciudad Juárez, con sus corredores arbolados y sus amplios pasillos.

La amplia presencia simbólica y física que la UACJ había consolidado luego de casi cuatro décadas de trabajo en la frontera, no se percibía en esos momentos en Cuauhtémoc.

Estas circunstancias contribuyeron a una integración particular de la identidad entre docentes y estudiantes de la nueva escuela. La DMC se sentía entonces fresca, y cada día implicaba aprender procesos administrativos y académicos hasta entonces ignorados por los docentes. Durante el semestre agosto-diciembre de 2009, hubo necesidad de que tanto los maestros como los alumnos aprendieran las costumbres y usos de los servicios digitales universitarios –en aquel entonces embrionarios–, de la biblioteca de la escuela, del uso de los tiempos, distribuidos en sesiones de clase de dos horas, entre otros elementos de la cultura universitaria.

De manera inevitable este proceso cotidiano generó para sus protagonistas una amplia colección de vivencias de aquellos primeros días: la experiencia de ser los primeros docentes y los primeros estudiantes en la historia de la nueva División se marcó con los desafíos logísticos propios de unas instalaciones recién acondicionadas: goteras en el techo de las aulas, problemas por la capacidad del estacionamiento, capacidad limitada de los baños (se contaba con un solo juego de sanitarios para toda la comunidad universitaria). Sin embargo, estos elementos contribuyeron a la construcción de un capital social importante asociado a la propia escuela. Tanto profesores como estudiantes se involucraron no pocas veces en actividades remediales de estas condiciones adversas. Estas vivencias dejaron su impronta en la experiencia de unos y otros, y contribuyeron a la emergencia de una fuerte identidad universitaria.

El trabajo docente se caracterizó en los primeros años por ciertas carencias en cuanto a recursos para enseñar. El servicio de internet llegó a la Universidad hasta la segunda mitad de 2010, y los recursos de apoyo consistían en marcadores para pizarrones de acrílico, y en un proyector digital que se compartía los tres

programas educativos. La ausencia de material era especialmente notoria en el programa de Enfermería, cuando había necesidad de abordar ciertos contenidos temáticos y prácticos, como las clases de anatomía. Con el tiempo, la División se equiparía con materiales de última generación para cada programa, pero en esos primeros semestres de operación, los recursos para desarrollar el trabajo docente fueron sumamente modestos.

Cada uno de los programas educativos comenzó a desarrollar su propia singularidad académica, a partir de sus actores. Si bien los docentes de las tres carreras convivían de manera intensa dentro y fuera de la Universidad, las personalidades, perfiles y formaciones profesionales iban marcando diferencias importantes en una y otra licenciatura. Estas particularidades se reflejaban en la manera en la que los docentes planteaban las situaciones de aprendizaje, y en general en la forma en la que los estudiantes de cada programa vivieron su tránsito por su formación de pregrado. En Geoinformática, los jóvenes profesores orientaron una buena parte de la experiencia formativa a las actividades de campo, de manera tal que podía verse al grupo de primer semestre haciendo mediciones de la ribera de la laguna de Bustillos, en plena canícula del mediodía; luego a los mismos estudiantes enfrentaron los monitores en el único laboratorio de cómputo que por entonces tenía la escuela. Esta licenciatura era un programa que además se caracterizó por su vertiente eminentemente práctica. Sus estudiantes fueron los primeros que realizaron actividades escolares afuera de nuestro modesto campus, con lo cual contribuyeron primero que nadie a la consolidación de la Universidad en el escenario regional.

Lo mismo hicieron los estudiantes del programa de Enfermería, pero a través de otras estrategias simbólicas. Este fue el primero de los programas de la DMC que contó desde los primeros días con uniformes para sus estudiantes: filipinas azules con el logotipo de la Universidad, pantalones y calzado blanco. Los estudiantes en tránsito hacia la escuela, en las calles y en sus ho-

gares llevaban los colores y el emblema universitario de manera permanente. Esto significó un camino más para la promoción de la nueva escuela en la comunidad. Su práctica docente estaba liderada por su coordinador, el doctor Manuel Jesús Moya Elizalde, junto con su equipo de docentes, caracterizado desde el primer día por su facilidad para lograr métodos poco convencionales para apoyar la clase. En ese primer semestre, fabricó diferentes dispositivos para apoyar su cátedra de anatomía, habilitó un par de antiguas camas de hospital para que los estudiantes del programa pudieran realizar sus prácticas, y consiguió diversos esquemas del cuerpo humano como material de apoyo. El entusiasmo del coordinador era compartido por el resto de la planta docente. A pesar de que era en Enfermería en donde se echaba más en falta la presencia de material didáctico apropiado, en muy buena medida esta carencia se subsanó a partir de estos recursos rudimentarios de los que se echó mano en ese momento temprano de la historia de la división.

En el tercer programa educativo recién aperturado, Licenciatura en Humanidades, la práctica docente se orientó hacia la promoción constante de la lectura intensa entre los estudiantes de aquella primera generación. El perfil de sus maestros lo explicaba en buena medida. Todos ellos provenían de formaciones académicas en las que la lectura había sido el instrumento fundamental para sus estudios de pregrado y posgrado. El énfasis en esta actividad les significó desafíos de importancia, dado que la mayor parte de aquellos jóvenes de la primera generación no provenían de instituciones de nivel medio superior en las que se les hubiera fomentado el gusto a la lectura. Pronto los amplios volúmenes que los maestros dejaban como tarea a los estudiantes se convertían en verdaderos desafíos. Sin embargo, con el paso de los semestres, la Licenciatura en Humanidades fue consolidándose como un espacio académico de alto nivel, orientado hacia los temas de educación, historia, estudios de género, sociología y literatura.

A pesar de lo disímboles de los tres programas educativos con los que la UACJ abrió sus trabajos en Cuauhtémoc, en 2009, los

maestros y maestras de las tres licenciaturas mostraban un interés compartido desde la cátedra, por el desarrollo de las más amplias capacidades posibles de los estudiantes. Desde los primeros días de aquella aventura fue conformándose una fuerte identidad universitaria, que además mostraba la huella del contexto sociocultural. Surgía así un estilo de práctica docente en educación superior que respondía a los rasgos identitarios de la casa de estudios, y al mismo tiempo a los del contexto.

Uno de estos rasgos, posiblemente de los más importantes, es el de la orientación de la docencia en los tres programas educativos hacia el análisis de los problemas regionales. Un ejemplo sobresaliente fue la participación de docentes y estudiantes de Geoinformática desde momentos muy tempranos en diversos foros y comisiones locales para contribuir a resolver el tema del agua, que en Cuauhtémoc es un asunto de la más alta importancia. Algo similar ocurrió con la comunidad educativa del programa de Enfermería, que a partir de 2010 comenzó a realizar prácticas en las instalaciones hospitalarias de la localidad. Poco a poco la DMC iba haciéndose conocida en la intimidad de los hogares de Cuauhtémoc, la UACJ no sonaba ya más a empresa maquiladora, sino que era identificada como una alternativa de educación superior de gran solvencia.

Estos primeros esfuerzos de los semestres iniciales de operación de la nueva escuela se coronaron en 2013 con dos eventos de suma importancia. El primero fue la egresión de las primeras generaciones de los programas educativos inaugurales. Aunque la presencia de los estudiantes universitarios se había hecho sentir con fuerza en los cuatro primeros años de operación de la División, no fue sino hasta que estas primeras generaciones dejaron las aulas cuando se pudo tasar en toda su magnitud el impacto social, cultural, simbólico, y profesional que la Universidad estaba teniendo en la región. Los egresados se integraron al mercado laboral o bien, continuaron sus procesos de formación ahora en estudios de posgrado. Aunque hace falta una aproximación más

detallada al respecto, la tasa de ocupación laboral o académica de esta primera cohorte es muy alta.

El segundo evento de gran importancia para la Universidad en ese mismo año fue la inauguración de su campus definitivo en las colinas situadas entre Cuauhtémoc y Anáhuac. La inauguración de estas instalaciones marcó un hito en el desarrollo de toda la institución universitaria, pero en especial de la DMC. Hoy en día, diez años después, no existen aún en la región instalaciones educativas al nivel de calidad de la UACJ.

Conclusiones

La DMC-UACJ se ha convertido en un referente académico en cuanto a excelencia y cobertura en la región noroeste del estado de Chihuahua. En la actualidad se ofertan 6 programas educativos: Enfermería, Geoinformática, Humanidades, Medicina, Educación e Ingeniería en diseño y automatización agrícola. La División cuenta con aproximadamente 700 estudiantes y ha sido fuente de empleo para numerosos profesionistas con grados importantes de experiencia.

La migración de jóvenes de todos los rincones del estado hacia Cuauhtémoc es muy importante: Guerrero, Namiquipa, Bachíniva, Madera, Gómez Farías, Carichi y San Juanito son comunidades que confían en la institución y permiten que los hijos de familia conformen el tejido básico de la comunidad estudiantil y adopten a Cuauhtémoc como lugar de residencia.

La diversidad de actores de la educación ha generado una propuesta pedagógica intercultural y contextualizada, pues son muchas las formas de ser, aprender y convivir traídas al aula escolar. La importancia de la intervención educativa para lidiar con situaciones problema que generan diferentes aspectos como el socioeconómico, cultural, de violencia e inseguridad en la región ha ocasionado que el colectivo docente se preocupe por crear diferentes estrategias y propuestas que permitan el desarrollo y formación

integral de los estudiantes a través de trabajo colegiado. Este último muchas veces con la disposición de tiempo y de conocimientos como único recurso, así como durante largas horas de trabajo individual y colectivo se crean prácticas innovadoras que permiten que el estudiante se sienta protegido y valioso, lo cual ha creado la identidad orgullosamente UACJ que la institución propone.

La región noroeste del estado, específicamente la ciudad de Cuauhtémoc está en constante crecimiento, es así que las necesidades educativas de los estudiantes regulares y egresados de licenciatura, así como, las de capacitación para el sector externo, son un rubro importante, tanto para los estudiantes que llevan una vida cotidiana de esfuerzo y trabajo para lograr una vida digna, como por el sector de trabajadores en las diferentes áreas empresariales, de comercio y educación demandan diferentes vertientes; sin embargo, resulta difícil para ellos intentar incrementar su formación académica, pues no disponen de tiempo para acudir a la universidad de manera presencial; es aquí donde la modalidad de educación a distancia se convierte en una excelente opción:

Es una modalidad educativa flexible en sus programas, contenidos y métodos, con características innovadoras, que sirve de enlace integrador para la capacitación y actualización de conocimientos, adquirir nuevas destrezas, habilidades y actitudes de profesionales, en diversas áreas del conocimiento; con la finalidad de obtener nuevas competencias y valores que le permitan enfrentar los desafíos que traen los cambios sociales, económicos, científicos, culturales y tecnológicos (UACJ, 2019).

La DMC-UACJ aún se encuentra en ciernes para lograr una buena cobertura en educación a distancia; en la actualidad, solamente algunos de los docentes se han capacitado para poder ejercer la enseñanza virtual. Es importante mencionar que algunos factores se presentan como retos para esto, la falta de infraestructura, las

fallas en el acceso a internet, la cultura incipiente sobre la educación en línea, entre otros. Es así como se avanza paulatinamente hacia el uso de las nuevas tecnologías en la región.

Hasta este momento, la demanda de la educación superior en la región noroeste de Chihuahua se había encaminado a la obtención de la licenciatura, sin embargo, la tendencia actual despunta hacia la necesidad de los egresados para continuar su formación en una maestría e incluso, hay quienes aspiran a tener el grado de doctor. No cabe duda de que los medios de comunicación, en especial las redes sociales se han convertido en importantes impulsores y motivadores para que las personas deseen continuar sus estudios, no solamente para alcanzar un estatus social y económico alto, sino por autorrealización.

La DMC-UACJ tiene esta área de oportunidad, es la única institución de carácter público que puede ofertar maestrías en el área de Humanidades y Ciencias de la conducta.

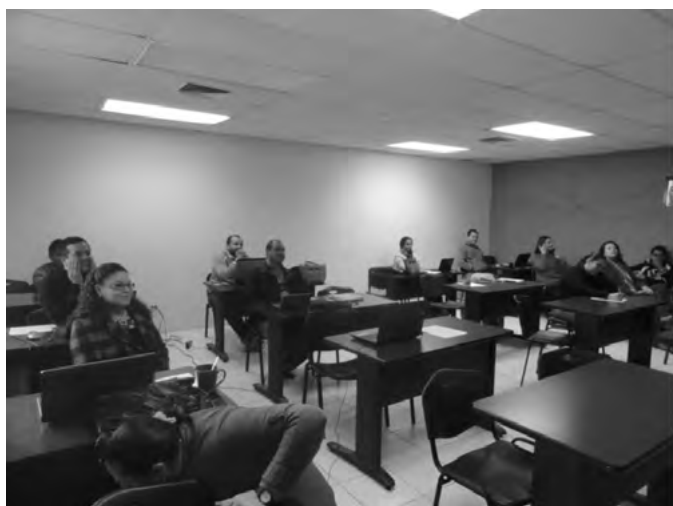
Cuauhtémoc es un área clave por distintas razones y características peculiares, una región donde confluyen principalmente tres culturas que le dan identidad: la rarámuri, la mestiza y la menonita, esta última, impulsora del gran crecimiento económico de la región. La primera, por su situación geográfica, es la puerta a la sierra tarahumara, lo que la convierte en un paso activo de productos y personas, las ventajas en derrama económica y cultural son importantes, aunque también conlleva una serie de problemáticas sociales como el narcotráfico, la violencia e inseguridad que repercuten no solo en el área comercial sino también en lo educativo. Es por lo que el desafío de las IES se vuelve más complejo al tener el compromiso de generar profesionistas que provean a la región soluciones viables para enfrentar en la cotidianeidad los obstáculos impuestos por la dinámica contextual.

La Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, División Multidisciplinaria Cuauhtémoc indudablemente ha sido un parteaguas que trajo posibilidades de bienestar social a la población urbana y serrana del estado grande de México.

Anexo fotográfico



Fotografía 1. Primer día de clases, DMC-UACJ. Agosto, 2019.



Fotografía 2. Primer curso SABERES, docentes de los tres programas. DMC-UACJ. Octubre, 2010.



Fotografía 3. Actividades del programa de Enfermería. DMC-UACJ. 2011.



Fotografía 4. Panorama de la construcción de uno de los edificios del campus definitivo. DMC-UACJ. 2012.

Referencias

- ALATORRE Cejudo, L. (2018, 30 de abril). *Licenciatura en Geoinformática en ciudad Cuauhtémoc, desde 2009*. <http://www3.uacj.mx/SC/Paginas/Lic.-en-Geoinform%C3%A1tica.aspx>
- BRAOJOS, C. G., Romera, A. M., Pérez, H. S., Satorres, A. V., y Cano, A. F. (2016). *Análisis temático de la investigación educativa soportada por Grounded Theory*. <https://recyt.fecyt.es/index.php/bordon/article/view/41035>
- CONSEJO Estatal de Población. (2017). *Programa Estatal de Población. 2017-2021*. Chihuahua: Gobierno del Estado de Chihuahua.
- CONSEJO Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. (2010). *Informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social*. México: Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social.
- GOBIERNO del Estado de Chihuahua. (2004). *Plan Estatal de Desarrollo 2004-2010*. Chihuahua: Gobierno del Estado de Chihuahua.
- INSTITUTO Nacional de Estadística y Geografía. (2015, 8 de octubre). *Número de habitantes*. <http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/chih/poblacion/>
- INSTITUTO Tecnológico de Ciudad Cuauhtémoc (2019, 5 de junio). *Nosotros*. <http://www.itcdcuahtemoc.edu.mx/contenido/nosotros.html>
- PÉREZ Piñón, F., Hernández Orozco, G., y Trujillo Holguín, J. (2019). *Universalización de la microhistoria. Debates por la historia*, VII(1), 197-221.
- SANDOVAL Gutiérrez, F. (2017). *La Universidad en el monte. La fundación de la División Multidisciplinaria de la UACJ en Cuauhtémoc*. Ciudad Juárez: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- SANDOVAL Gutiérrez, F. (2019). *El paradigma de la educación para la calidad de vida. Un nuevo rumbo para la práctica docente*. Ciudad Juárez: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- TOURIÑAN López, J. (2011). Intervención educativa, Intervención pedagógica y educación: La mirada pedagógica. *Revista Portuguesa de Pedagogía*, 283-307.

- UNIVERSIDAD Autónoma de Ciudad Juárez. (2000). *Plan de Desarrollo Institucional, 2000-2006*. Ciudad Juárez: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- UNIVERSIDAD Autónoma de Ciudad Juárez. (2008). *Estudio de factibilidad para la extensión de la UACJ en Cuauhtémoc*. Ciudad Juárez: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- UNIVERSIDAD Autónoma de Ciudad Juárez. (2012). *Plan Institucional de Desarrollo 2012-2018*. Ciudad Juárez: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- UNIVERSIDAD Autónoma de Ciudad Juárez (2015, 1.º de junio). *Licenciatura en Geoinformática*. <http://www.uacj.mx/IADA/DARQ/LG/Paginas/default.aspx>
- VERGARA Fregoso, M. (2016). La práctica docente. Un estudio desde los significados. *Cumbres*, 2(1), 73-99.